

Lo que voy á contaros sucedió un día de carnaval en Niza donde, quizás más que en otra parte se traduce esa fiesta por una gran animación.

Poco después de mediodía, en uno de los tranvías que parten de la plaza Massena, subieron varios pasajeros, disfrazados algunos de ellos.

Sonó un pito y el cochero y el guarda que habían estado almorzando ocuparon sus respectivas plataformas.

En el fondo del coche se veía, sentado como un hombre, un gran oso gris que, al parecer, estaba durmiendo. Antes de sentarse vacilaron algunos de los pasajeros al ver á aquel animal; pero un *pierrot* bromista gritó:

— ¿No ven ustedes que no es un oso de veras? Es una máscara. Y por cierto muy bien disfrazada.

— Parece que está cansado — dijo uno.
— ¡Bah! — replicó el *pierrot*. — Es un bromista que quiere gozar con el efecto que produce.

Y dando un golpe en un muslo del animal le dijo:

— ¡A ver sise despierta, amigo! El oso contestó con un gruñido tan natural que una florista que se había sentado á su lado cambió prudentemente de sitio y el *pierrot* sintió un estremecimiento.

Una señora miope subió en aquel momento con un niño y ocupó el sitio que acababa de abandonar la florista. El niño comía un pastel cuyo olor debió acariciar agradablemente las narices del oso.

El animal se despertó y se arrojó sobre el pastel que devoró con visible satisfacción antes de que los pasajeros volvieran en su sorpresa. El niño se puso á gritar desaforadamente y su mamá viendo por último á su singular vecino, huyó apresuradamente con el niño y bajó del tranvía olvidándose de pagar el pasaje.

Esta vez nadie se rió. El guarda, irritado, se adelantó y dijo:

— Vea amigo, todas las bromas tienen sus límites. A ver si se deja de asustar á los pasajeros que se bajan sin pagar.

El oso no contestó nada y el guarda siguió cada vez más furioso:

— Lo que debería yo hacer sería cobrarle á usted el boleto de esa señora que acaba de bajar, junto con el suyo. ¡A!... ¡Boleto!...

Como tampoco obtuvo respuesta se impacientó el guarda y sacudió fuertemente al dormilón. Entonces se levantó el oso sobre sus patas traseras lanzando terribles miradas.

Se produjo un pánico indescribible: el cochero paró el vehículo y el guarda llamó á un agente de policía.

— ¿Qué sucede?

— Un pasajero disfrazado de oso que no quiere pagar el boleto y está asustando á los demás.

El agente sacó libreta y lápiz y dirigiéndose al oso á través de la ventanilla

— ¿Cómo se llama usted? — preguntó.

No obtuvo respuesta.

— Está bien que se divierta como quiera — dijo el guarda — pero que pague el boleto. Este hombre abusa.

Subió el agente al tranvía y sacudió al animal.

— ¡Pero si es un oso de veras! — exclamó buscando un arma, mientras el animal, poniéndose otra vez de pie y fastidiado por tantas familiaridades tomaba un aire amenazador.

El guarda enloquecido, arrojó á la cabeza del oso la gorra y la cartera llena de monedas.

Entonces se vió que el animal muy alegre, al parecer, recogió la gorra y deslizó dentro de ella la monedas que habían caído en los asientos: luego, se dirigió con ella á la multitud después de haber bajado del tranvía detrás del agente.

Los espectadores que, al principio, intentaban huir, acabaron por formar corro alrededor del animal.

— Es un oso amaestrado que hace la colecta — dijo uno.

Otros sostenían aún que era una máscara, cuando, de pronto desembocó un hombre á todo correr por el boulevard de Nuestra Señora, gritando:

— ¿Dónde está? ... ¿Dónde está? ...

Al oír aquella voz se volvió el oso hacia el recién llegado lanzando alegres gruñidos y como si se encontrara á un amigo, se echó en sus brazos, después de lo cual arrojó en sus manos el contenido de la gorra.

— ¡Eh! ¡Párese, amigo! — gritó el guarda extendiendo el brazo. — La plata es de la compañía y la gorra es mía.

Se le devolvieron ambas cosas. Todo el mundo reía menos el agente.

— ¿Es suyo ese oso? — le preguntó al hombre.

— Sí. Pero yo no tengo la culpa de lo que sucede. Dos mal intencionados lo han desrtado y lo han metido en el tranvía mientras el guarda y el cochero estaban almorzando.

— Pero — dijo el guarda — el caso es que ha intentado viajar gratis y usted es el responsable.

— Tome — dijo el hombre, dándole una moneda de plata al guarda — cúbrense el boleto y guárdese el vuelto como indemnización por el susto. ¿Ha hecho algún daño el animal?

— ¡No! — respondió el público en coro.

— Pues, entonces, con permiso del agente nos vamos á nuestra barraca.

El representante de la autoridad no se opuso á ello y el hombre y el oso se fueron tranquilamente del brazo seguidos por algunos pilluelos, y aquella tarde, á pesar de ser carnaval, la barraca en que trabajaba el oso se vió continuamente llena de espectadores que de todos los barrios de Niza acudían á ver á aquel animal que había viajado en tranvía, pues la aventura había corrido ya de boca en boca y todos querían ver las habilidades del *oso del tranvía*, nombre con el que desde entonces fué bautizado el animal.

Inútil es decir que esta popularidad del oso causó mucha alegría á su propietario, gracias á la broma de carnaval que le hicieron á su oso favorito.

ROGER DOMBRE.

CARVE URIOSTE :: :: Y COSTA BRIE

Av. Gral. RONDEAU 78-80

CASA IMPORTADORA
DE ARTÍCULOS SANI-
TARIOS DE TOILETT.

ARTEFACTOS PARA
LUZ ELECTRICA EN
GENERAL :: :: ::

CONSERVATORIO MUSICAL "MENCHAGA"

Clases para niños y señoritas, con personal selecto de profesores. - - - - -

Entonametría, piano común, piano teclado, "Menchacha", cítara alemana de concierto, violín, mandolino, etc. - -

Enseñanza científica y fácil: mitad del tiempo y del gasto comunmente necesarios. - - - - -

PLAZA INDEPENDENCIA 59

Esquina Florida

Por informes y folletos: de 8 á 10 a. m.